

La competición de las superpotencias a lo largo y lo ancho del mundo ha puesto al orden del día la globalización de las doctrinas militares y la idea de la *escalada horizontal* —la idea de que conflictos armados en una región pueden ser contestados abriendo un nuevo frente en otra área. La escalada horizontal aplicada a Europa no tiene por qué significar Europa Central. La guerra puede extenderse a Europa del Norte. El libro que nos ocupa trata a fondo esta hipótesis que ve fundamentada en los enfoques ofensivos sobre el control del mar según los cuales la armada norteamericana podría moverse hacia las aguas del Norte para embotellar en su zona alta a la Marina soviética y por la significación de la flota soviética del Norte para reforzar puntos problemáticos en el Tercer Mundo. Una Zona Libre de Armas Nucleares —NWFZ— en el Norte de Europa haría el área algo menos sensible a conflictos en otras partes y reduciría el riesgo de holocausto por escalada de la guerra a Europa. El efecto generador de confianza de una zona de este tipo sería sustancial. Limitaciones al despliegue en áreas adyacentes a la zona, y otras medidas colaterales, le darían una función de alerta inmediata en tiempo de crisis. Para los EE.UU. y la URSS, la mezcla en la zona Norte de fuerzas estratégicas y locales implica un peligro de escalada no deseada. Medidas colaterales a una NWFZ nórdica, limitando la presencia de armas nucleares tácticas, pueden reducir este riesgo y actuar en interés de ambas superpotencias. El reforzamiento de las barreras contra escaladas no deseadas o accidentales mediante la retirada de armas nucleares tácticas es una función que un acuerdo sobre la zona nórdica puede tener en

común con una zona de descompromiso nuclear en el centro de Europa.

Una zona de descompromiso nuclear en Europa Central debería, pues, ser considerada en estrecha relación con las propuestas de NWFZs en el Norte y el Sur de Europa. Los requerimientos lógicos para dar *status* no nuclear a los países europeos o para reforzar este *status* varían de acuerdo con el carácter del área. Por ejemplo, la idea de limitar el armamento nuclear desplegado en la vecindad de las zonas previstas que sea adecuado para el empleo contra ellas tiene mayor peso en el contexto del Norte que en los Balcanes. Algunas limitaciones pueden contemplarse fácilmente al Este, Norte y Oeste de la zona nórdica, pero reclamar limitaciones en Scheswig-Holstein y en las zonas Norte de la República Democrática Alemana y Polonia puede significar ir demasiado lejos. Las armas nucleares desplegadas en estas áreas forman parte del equilibrio central europeo, por lo que requerir su retirada para la creación de una NWFZ en el Norte no parece muy serio ni razonable. La solución probablemente reside en el establecimiento de una zona de descompromiso nuclear en el centro de Europa geográficamente contigua a la zona Norte. Más ambiciosamente se puede contemplar una NWFZ a lo largo de todo el eje desde la zona Norte de Europa hacia el Sur con previsiones particulares para cada una de las tres subregiones. Aparte de la República Federal Alemana, los únicos territorios disponibles en Europa Central para el despliegue de fuerzas nucleares de la OTAN son Holanda y Bélgica. Sin embargo, los holandeses tratan de reducir su compromiso con la política

nuclear de la OTAN, y los belgas quieren moverse en la misma dirección. En el proceso de comenzar a dejar a Europa libre de armas nucleares las alternativas más convincentes son una zona continua de descompromiso nuclear corriendo desde el Norte hasta el Sur con una NWFZ en el medio, o la retirada de todas las armas nucleares de todos los países europeos no poseedores de armas nucleares propias. Lo último permitiría que continuara la presencia de armas nucleares en territorios de la URSS, Francia y Gran Bretaña, incluyendo las armas nucleares de los EE.UU. en Gran Bretaña, y tiene la ventaja de ser una propuesta simple y sin ambigüedad.

Creo que lo señalado servirá para dar una idea del interés y la seriedad del libro comentado. También suscita una pregunta: ¿qué pasa con España? El libro no ofrece una respuesta pero sí es una magnífica invitación para que desde España mismo tratemos de darla. La cuestión encierra pleno vigor tanto si nuestro país se mantiene en la OTAN como si sale de la Alianza, y posiblemente constituye un reto de mayor alcance todavía que el que la anterior opción implica.

**DANIEL
MOYANO:
EL NAUFRAGIO
DEL HOMBRE**

Andrés Sorel

Daniel Moyano.
Libro de navíos y borrascas.
Ed. Noega.
Gijón, 1984.

La última novela de Daniel Moyano —nacido en Buenos

Aires en 1930 y exiliado en España desde 1976— se llama *Libro de navíos y borrascas*. Daniel Moyano había publicado cuatro novelas anteriormente: *Una luz muy lejana*, *El oscuro*, *El trino del diablo* y *El vuelo del tigre*. Y varios libros de cuentos: *Artistas de variedades*, *El fuego interrumpido*, *Mi música es para esta gente*, *El estuche del codrilo*. La Rioja, después de pasar por Córdoba, fue su mundo. La Rioja argentina. Sin conocer, sin haber oído hablar de La Rioja, es difícil entrar en la literatura de Daniel Moyano. Los relatos orales y las historias vividas. Lo que para nosotros puede parecer mítico-mágico, allí es real. Y cuando a La Rioja llegue la revolución técnica, el desarrollo, su pasado se transformará en literatura:

«En La Rioja tenía una realidad inmediata que superaba cualquier literatura.»

Escribe Roa Bastos de Daniel Moyano: «Como a Pavese, tampoco a él le preocupa crear personajes como fin, sino como medios de la narración, cuya vitalidad íntima es el ritmo de lo que sucede».

Tanto le influye Pavese, al que lee en italiano, como Kafka, al que por amor a su obra intentó seguir estudiando alemán.

Y junto a La Rioja, el hombre, el propio Moyano, el hacedor de historias, el cuentacuentos, el indio, el músico, el narrador, el buscador de pasados que tal vez sólo en los sueños existan, el conversador de la noche, el que tiene habla de poeta y andares y ojos de corza herida.

Moyano novela éxodos, peregrinaciones. Primero eran de la tierra interior, pobre, a

la gran ciudad. Ahora es el éxodo bíblico. Y las causas del mismo. Una vez más la búsqueda de Moby Dick. Informe para buscar la otra realidad.

«La realidad es una desaparecida más.»

Exodo: primera realidad. Encuentro: con uno mismo, con la nueva tierra, segunda realidad. Pero la realidad ha sido visionada como una gastada película. O es circular. España-América, América-España. Y siglos de por medio. Y siempre, en el corazón de esta búsqueda-huída, el hombre. El naufragio del ser humano es el naufragio del pueblo, de la propia vida en libertad. La destrucción de la cotidianeidad por el terror que es el absurdo, la incompreensión. Kafka. Los símbolos destructores quedan encerrados en el lenguaje, a su vez literario, musical, cultural. La metáfora, el barroquismo, son tiempos de una sinfonía inacabada que cuenta, en el libro de los navíos y las borrascas, la historia de unos hombres expulsados del Cono Sur de las Américas tiranizadas en un barco que llaman Cristóforo Colombo y al que la literatura ha de dar una nueva realidad.

Y se inicia la novela como un cuento, los cuentos o libros que junto a la lumbre leía a Daniel su propio abuelo. Retrocediendo, en el tiempo y en la historia, como si pudiesen todos encontrarse «en un viejo caserón de piedra, una noche de invierno europeo... reunidos para oír la historia de un viaje... mientras un farero hace girar las luces sobre olas y desgracias... y sus ojos tienen el color de un miedo antiguo». Una historia que continúa sucediendo, que desde antiguo

viene sucediendo. Una historia, ésta, de desaparecidos, «marpalabra que no tiene ni naos ni costas ni arrecifes; solamente profundidad; oscura».

Y termina ese primer tiempo introduciendo el oleaje histórico con un auténtico «solo» en lenguaje que es reflejo de la soledad humana, no ya en el protagonista, sino en la civilización: hombres perdidos, ciudades abandonadas, infancias irrecuperables, tierras y familias separadas por la muerte y el olvido, comidas de tiempo. Es la vibración final del violín que ha dominado a la orquesta. Leemos:

«El Gordito llora. Yo también llora. Cristóforo cada vez más lejos de violino que quedaba colgado bajo el parral. Violino siempre antes conmigo y ahora está sinmigo. Avispos negros zumbando dentro de violino mío, otoño llueve y caen hojas y violinos.»

Un día un hombre puede despertarse convertido, en el seno de su familia, en un insecto. Y un día, un hombre que había puesto su violín recién lustrado a tomar el sol ve como tres desconocidos se paran a la puerta de su casa y, sin mediar más palabras, le empujan con las culatas de los fusiles hacia el furgón estacionado a la puerta de lo que hasta entonces fue su vida. Y a partir de aquí, a partir de esa destrucción de la realidad, en la que su voluntad no interviene, en la que se ejemplifica la inexistencia de la libertad, comienza la literatura, única forma de sobrevivir, de superponerse, vencer a la pesadilla.

El segundo capítulo retoma el tiempo del primero. Todo es retorno, avance y retroceso, círculo sin abertura posi-

ble a la explicación definitiva. Como la propia infancia del hombre. Como su futuro. Una vez instalado un tema en la orquesta, nada puede desalojarle. Recordemos Petrouschka. He aquí al segundo —¿quién osó dotar de realidad mensurable al tiempo?— en que sobre el hombre cayó la maldición, se encontró desnudo ante la palabra libertad que creía sagrada. Un padre, una religión, un Estado, el poder en suma. Sobre las sombras del pasado comenzarán a instalarse los sueños del futuro: Madrid, Cervantes, Goya, Villanueva de la Serena, Nieves... Es la nueva, única realidad, que ningún policía, ejército, sumo sacerdote, de la iglesia o de la política, juez, pueden arrebatarnos. Y ahora, el escritor-músico introduce, para distender el tema, la clave del humor. La vida, la farsa, siguen. El hijo nonnato es otra prueba más del duelo que sobre la

realidad mantienen las leyes y la creatividad, la lógica y los sueños. Humor que enlaza tal vez con la piedad, de seguro con la ternura: homenaje a Harolgo Conti, desaparecido entre los desaparecidos.

Barco y hombre. Mar y vida. Historias de un naufragio. Ambos, «una larga caricia sin destino». El viaje es como la última agonía. Y ya no es un único viaje. No es sólo el hombre y su familia devorados de sed cruzando las Salinas. Es el propio Chacho Peñaloza ahogando caballos para vengar honores de hijas y tierras violadas. Es Juan Sebastián Elcano perdiendo ojos en la noche, buscando a través de las luminarias de las Constelaciones el fin de la interminable aventura. No puede haber diario de a bordo. La realidad inventada, que no puede tener fin, se ha superpuesto a la realidad vivida.

Porque se hace de sonidos, palabras, sobrevivencias del naufragio, símbolos (igual que en *El vuelo del Tigre* venía a los militares normalizadores), *patroglifos*. El poeta, el violinista, el medio pastor, el medio folklórico, enemigo del vino y de buenos amigos, el riojanito siempre derrotado, se está vengando, está venciendo a los salvajes invasores de la guerrera y la espada, con el *Tinkunako*, con el encuentro, una vez más, de la palabra y la imaginación, algo que ningún poder ha podido todavía, afortunadamente, hacer «desaparecer» del hombre. Al menos mientras se continúe, por difícil e imposible que parezca en esta época de cansancio e indiferencia, seguir contando, cuenteando, como lo hace Daniel Moyano en esta sinfonía —sin duda una de las más brillantes que ha dado la literatura argentina— que lleva título de libro de navíos y borrascas.

NOTICIAS-INFORMES-REVISIONES

SUSCRIPCIONES (incluido flete aéreo)

BIENAL (12 números)	ANUAL (6 números)	América del Norte/Asia/Europa
US\$ 45,00	US\$ 25,00	Argent./Brasil/Colom./Ecuador
US\$ 35,00	US\$ 20,00	México/Puerto Rico
Bs. 200,00	Bs. 110,00	Venezuela
US\$ 25,00	US\$ 15,00	Resto del mundo

PAGOS: Cheques en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD.
 Dirección: Apartado 81712 - Caracas - Caracas 1060-A, Venezuela.
 Pedidos no efectuar transferencias bancarias para suscripciones.